CONGRESO INTERNACIONAL

CONTESTED_CITIES

EJE 5

Article nº 5-538

TRANSFORMACIONES URBANAS Y MOVIMIENTOS VECINALES

APROXIMACIONES A LAS LUCHAS URBANAS DESDE UN CASO EN LA BARCELONETA, BARCELONA

MUNA MAKHLOUF DE LA GARZA

TRANSFORMACIONES URBANAS Y MOVIMIENTOS VECINALES

Aproximaciones a las luchas urbanas desde un caso en la Barceloneta, Barcelona

Muna Makhlouf De la Garza
Observatorio de Antropología del Conflicto Urbano (OACU)
Grup de Recerca en Antropologia del Conflicte Urbà (GRACU)-Grup de Recerca en Control i Exclusió Socials (GRECS)- Universitat de Barcelona.
manturan11@gmail.com

ABSTRACT

El propósito de esta comunicación es plantear y poner a discusión una serie de reflexiones y cuestiones acerca de los movimientos sociales urbanos, en particular los vecinales, y aún más específicamente, aquellos creados para oponerse a transformaciones urbanas planificadas en el contexto del urbanismo neoliberal. Con la exposición de resultados de una investigación doctoral de carácter antropológico recientemente concluida sobre un movimiento vecinal en la ciudad de Barcelona, se desarrollarán algunos temas que puedan aportar a la cuestión general del congreso y en particular al eje en el que se inserta la comunicación, aunque sin pretender agotarlos.

PALABRAS CLAVE: movimientos vecinales, transformaciones urbanas, resistencias, planes urbanísticos, luchas urbanas.

1. INTRODUCCIÓN

A partir de la pregunta sobre el impacto social de planes urbanos enfocado desde la resistencia, el objetivo general de la investigación en la cual está basado este trabajo fue indagar cómo un movimiento vecinal en el barrio barcelonés de la Barceloneta se organizó contra un plan urbanístico, a través de qué reivindicaciones, estrategias, discursos, formas de organización interna, alianzas, frentes de acción y de lucha[1]. La perspectiva teórica general en la que se sitúa el trabajo es la Geografía del capital, abordada etnográficamente para ver cómo está siendo aplicado y resistido en casos locales concretos un modelo de intervención urbana que se pretende global.

2. EL CONFLICTO POR EL PLAN DE LOS ASCENSORES Y EL MOVIMIENTO VECINAL ESTUDIADO

En abril de 2005, el Ayuntamiento de Barcelona propuso una modificación al Plan General Metropolitano[2] con el objetivo de dotar de ascensores a varios de los edificios del barrio marinero de la Barceloneta. El también llamado "Plan de los Ascensores", suponía la demolición de varios "cuartos de casa"[3]. Según el Ayuntamiento, su objetivo era mejorar las condiciones de accesibilidad a las viviendas, sobre todo para la población mayor, que constituye alrededor de un 30% del total. Pero para los vecinos que se organizaron en el movimiento, dicho plan era un pretexto para dar entrada a la iniciativa privada -constructoras e inmobiliarias- por medio de subvenciones públicas para convertir la Barceloneta, un barrio popular y tradicional, en un convertirlo en un destino turístico para un público de alto poder adquisitivo. Esto supondría la expulsión directa de sus habitantes por el plan, o, eventualmente, la expulsión indirecta por el aumento tanto de los costos en los comercios del barrio como del precio de los alquileres. El plan no era voluntario para los inquilinos, ya que sólo tenían capacidad de decisión los propietarios sobre los edificios que susceptibles de ser remodelados, y entre éstos, tenían mayor capacidad de decisión aquellos que proporcionalmente contaran con mayor propiedad sobre el inmueble. Para que se remodelara un edificio bastaba con que estuviera de acuerdo la mayoría absoluta (50%+1) de los propietarios del mismo. Hablamos de un plan con un potencial fuertemente gentrificador.

Ante la posibilidad de que muchos residentes fueran expulsados del barrio por el llamado "Plan de Ascensores", la Associació de Veïns i Veïnes de l'Óstia (creada como alternativa a la Asociación de Vecinos de la Barceloneta, que existe desde principios de los años setenta) propone la conformación de la Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta para luchar puntualmente contra el plan. A la plataforma se sumaron, entre otros vecinos que no formaban parte de la asociación, miembros del colectivo *Miles de Viviendas*, que desde el año anterior a la creación de la asociación vecinal estaba *okupando* un edificio en el barrio, hoy destruido.

La Asociación de Vecinos de la Óstia había sido fundada en 2005 por una vecina originaria de la Barceloneta junto con sus compañeras y compañeros de la Comisión de Fiestas de la Calle *Pescadors*, colectivo que desde 1990 hasta 2014 organizó la fiesta mayor del barrio en esa

[1] Para ampliar la información sobre esta investigación, remitirse a otro trabajo de la autora publicado por Contested Cities: http://contested-cities.net/working-papers/2014/transformaciones-urbanas-y-procesos-de-gentrificacion-desde-la-resistencia-aproximaciones-un-movimiento-vecinal-en-la-barceloneta-barcelona/

[2] El instrumento urbanístico que rige la ciudad desde 1976.

[3] Apartamentos de entre 28 y 35 metros cuadrados que surgieron de la partición en cuatro de las viviendas originales, cuando se densificó el barrio por su industrialización.

calle de forma autogestionada.

El Plan de los Ascensores, aprobado en 2007, se suspendió en enero del 2011, derogándose definitivamente en 2014 con un nuevo plan para el barrio, pero este movimiento vecinal sigue aún hoy trabajando con varios frentes de lucha. Podríamos caracterizarlo como un movimiento contra la gentrificación que en diez años de funcionamiento continúa activo para reivindicar que el barrio – y finalmente, la ciudad- sea para sus habitantes y no para hacer de éste una mercancía.

2.1 Frentes de acción y lucha

Los frentes de lucha del movimiento, cuyo objetivo común es que el barrio sea para los vecinos –que no para especuladores - y que reúna las condiciones para satisface sus necesidades, se expresan en frentes de acción de diversos tipos, entre los que se pueden mencionar la acción jurídica frente a planes urbanísticos, la asesoría a vecinos en términos de sus posibilidades de defensa ante la violencia inmobiliaria y urbanística, la difusión de sus actividades -con la función tanto de convocar a las mismas como dar visibilidad al movimiento y a su posicionamiento frente a las transformaciones del barrio y el modelo de ciudad en el que se enmarcan-; la generación de propuestas alternativas a las del gobierno local sobre los asuntos del barrio. Otro frente de acción importante es lo que ellos llaman 'salir a la calle', lo cual tiene varias implicaciones y significados: conocer y vincularse con los demás vecinos y así conocer el barrio y sus dinámicas; hacerse visible y audible en el espacio, y desarrollar diversas actividades que implican una apropiación del espacio público, sobre todo de carácter festivo y reivindicativo.

Un punto muy importante en este movimiento vecinal es el de la visibilidad, traducida de varias maneras. Por ejemplo, en la posibilidad de difundir y convocar a sus actividades a través de su blog o de carteles y boletines impresos, o en las prácticas de apropiación festiva y reivindicativa del espacio urbano, que implica una toma de posición –geográfica y simbólica- sobre lo que el espacio es, y sobre cómo debe ser usado y apropiado, por quiénes, y a través de qué mecanismos.

En el tema de la visibilidad entran dos elementos que pueden estar relacionados: la producción audiovisual y el Internet. El material audiovisual producido sobre y por el movimiento conecta con la cuestión de la comunicación externa, la memoria visual del grupo y su visibilización tanto fuera como dentro del barrio (incluso internacionalmente). Se han hecho documentales con las distintas entidades que han conformado el movimiento vecinal de la Óstia como protagonistas, y otros más sobre el movimiento en sí, en particular en la época más álgida del conflicto y la lucha contra el Plan de los Ascensores. Además de tal visibilización y un registro sobre el movimiento, también se genera un imaginario desde el lenguaje del cine documental. Por otro lado, están los videos que el propio movimiento ha producido para dar cuenta de sus denuncias, reivindicaciones y movilizaciones.

Este movimiento vecinal fue incorporando de forma cada vez más significativa el uso de las redes sociales y otros recursos de Internet para la divulgación y convocatoria de sus actividades, y como una manera de dar visibilidad a sus acciones, propuestas y reivindicaciones. El movimiento tiene un blog, creado en octubre de 2011, donde publica sus propios textos, noticias referidas a sus temas de trabajo, convocatorias a sus actividades e información relacionada a ellas. Se llama "La Barceloneta Rebel" y su subtítulo es "Una mica

d'activisme a la xarxa"[4]. Su cuenta en la red social de *Facebook* (con el mismo nombre del blog) es también un poderoso medio de difusión y visibilidad en la red. Los álbumes fotográficos y los canales de videos que se ponen al alcance a través de estos medios, a la vez que permiten una amplia difusión de sus actividades, van generando una documentación del trabajo del movimiento a lo largo de los años. El Internet cumple también una importante función como herramienta de comunicación interna, a través de una lista de correo a la que tienen acceso tanto los miembros del movimiento como personas afines, y de trabajo, al usar recursos que permiten crear colectivamente textos en línea. El movimiento estudiado ha organizado sus propios talleres internos para el conocimiento del uso y alcance de todas estas herramientas informáticas.

El uso del Internet en los movimientos sociales y su dimensión global y local son dos cuestiones muy vinculadas en el contexto mundial actual. Gala, a quien señalo en mi trabajo como una de las líderes del movimiento vecinal, fue coautora del libro *Les veus de les places* (*Las voces de las plazas*, en castellano). Junto a Hibai, otro miembro del movimiento, escribió el artículo titulado "Maig del seixanta tweet[5]", abordando las nuevas formas de comunicación en red y su influencia en la movilización política en general, donde dicen en relación al 15M: "Probablemente la novedad no está tanto en el hecho de considerar la esfera comunicativa como parte destacada del movimiento, sino que éste movimiento es en sí mismo un movimiento en red, enredado. Interconectado; en el que web y organización analógica no se pueden separar" (@galapin y @hibai; 2011). Calles y plazas de los barrios, por un lado, e Internet, por otro, como espacios de encuentro, intercambio y comunicación, encuentran varias intersecciones en movimientos como el descrito en el libro.

Esto también nos lleva a pensar en el encuentro entre el activismo global y el local, con sus convergencias y divergencias. La utilización de las herramientas informáticas del internet puede dar lugar a una perspectiva de globalidad de las luchas, además de conectar realmente a las personas que las impulsan.

2.1.1 Aspectos políticos de la apropiación reivindicativa del espacio

Uno de los principales frentes de acción como movimiento vecinal es la apropiación reivindicativa del espacio público. Hablamos de reivindicación en los términos que Goffman[6] despliega en las *Relaciones en público* (1979), en la acepción colectiva que le confiere el equipo dirigido por Manuel Delgado en el libro *Carrer, festa i revolta*, aplicando sus conceptos al comportamiento de los grupos en las "territorializaciones rituales o la ritualización del territorio en contextos urbanos contemporáneos" (Delgado; 2003: 21). La noción del interaccionismo simbólico respecto a reivindicación "remite al hecho de reclamar, obtener y defender alguna cosa se considera propia, en el sentido de apropiada y no objeto de propiedad". El espacio público entraría en este litigio, precisamente por su condición de accesible a todos, lo cual difiere de su sentido en tanto que de titularidad pública (*Op. Cit.*: 26). Nos referimos particularmente a los objetos reivindicados situacionalmente, aquellos reivindicados mientras se usan o se ocupan, como sucede precisamente con el espacio público (Goffman; 1979).

La primera de estas formas de apropiación reivindicativa del espacio es la ocupación material

[4] "La Barceloneta Rebelde: Un poco de activismo en la red": https://labarcelonetarebel.wordpress.com

[5] "Mayo del sesenta *tweet*", en castellano. El nombre original en catalán es un juego de palabras con "seixanta vuit" (68), el nombre de la red social Twitter y los neologismos derivados de su uso.

[6] En términos de bien, reivindicación, reivindicador, autor y agente (Goffman; 1979).

con los propios cuerpos y con objetos, una de las más básicas formas de apropiación. En el caso de los objetos, es lo que Goffman llamaba 'objetos personales', y que son los elementos que identifican el grupo que hace de la calle su 'territorio de posesión' de forma provisional (Goffman, en Delgado: 2003: 27).

Dicen en un boletín de febrero de 2009: "Salimos a la calle de nuevo porque no queremos que la Barceloneta sea un barrio turístico", refiriéndose a la convocatoria a una manifestación. Hablamos de "usos retóricos del espacio urbano por parte de los ciudadanos, la condición nunca arbitraria de la elección de determinados lugares y trayectos para servir de marco a los acontecimientos considerados" (Delgado; 2003: 122). Este itinerario además es simbólico: desde el barrio hasta la sede del gobierno, ocupando la calle en un recorrido con un sentido político, un 'sentido' también como una dirección, un desplazamiento físico de un grupo de gente que se dirige desde el barrio hasta la sede de gobierno; es un reclamo que va desde el barrio hacia el gobierno. "La deambulación compacta de los manifestantes es un viaje, promueve un mapa, organiza un territorio distribuyendo marcas, haciendo anotaciones de las cuales surgirá una determinada lectura del espacio recorrido" (*Op. Cit.*: 141). El recorrido de una manifestación y su concentración final en las plazas, es una forma de politizar estos espacios. En esa línea, Fernández Christlieb propone que

> *politizar en este espacio significa llevar las ideas que trashuman por la ciudad hacia el centro, al corazón, a la plaza pública donde, para que quepan, adoptan formas muy concentradas, en muy pocas palabras y muy pocas imágenes, pero suficientemente contundentes: en la plaza pública las razones se convierten en presencias, en la acumulación compacta de gente que con gritos y pancartas hace exigencias simples de honestidad, igualdad, libertad, paz, educación, salario cualquier otra cosa que se le haya quitado* (Fernández Christlieb; 2004: 101-102).

Otra forma de apropiación física del espacio, en total consonancia e incluso como parte de la anterior, es la acústica o sonora. Es también física pues el sonido es vibraciones de cuerpos en el espacio, e implica también una forma de apropiárselo, dando cuenta de la presencia a partir de un estímulo de percepción distinto al visual. Dice otra cita del mismo boletín de febrero de 2009: "Hay que hacer ruido para que nos escuchen". En el caso del movimiento de la Barceloneta, a toda manifestación se llevaban cacerolas, silbatos, megáfono, con el propósito de que fuera una *masa sonora* de gente recorriendo el espacio público. 'Ir sonando' en ese sentido es ir apropiándose de la calle haciéndose no sólo visibles sino también audibles. La apropiación acústica abarca espacialmente hasta donde el sonido es bien percibido.

Otro tipo de apropiación son las marcas que se dejan en el espacio. Supone dejar una impronta, una huella; hacer acto de presencia y dejar testimonio de tal presencia, aunque físicamente no se permanezca en el lugar; aunque después ya no se esté ocupando materialmente con el cuerpo.

Una forma más es la ocupación a partir de actividades colectivas, que implica reclamar el espacio como espacio de encuentro y convivencia al margen de las relaciones en base al dinero. El hecho de que un grupo haga una *paellada* o una *butifarrada* popular en la calle o plaza significa que reivindica que el espacio público tiene que ser para eso: para realizar actividades que sean para disfrute de todos los vecinos. Es un tipo de apropiación que se opone a la apropiación privada o con fines de lucro del espacio, como serían las terrazas de los restaurantes. Cuando el Ayuntamiento, o la Administración pública en general, está encaminado a impulsar proyectos de ciudad de la mano de empresas y poderes capitalistas que la conviertan en un negocio, la apropiación del espacio que por sí misma reivindique el derecho a usarlo sin pasar por relaciones mercantiles, ya constituye un hecho político, pues está en contra de esa lógica modeladora de ciudad configurada en base a este tipo de

relaciones de poder sobre el espacio. Coincido con Rogerio Proença Leite cuando menciona, a propósito de la resistencia en los lugares gentrificados o en proceso de gentrificación que persigue la persistencia del valor de uso sobre el valor de cambio del espacio urbano:

> *Mi hipótesis… es que la política de los usos cotidianos y públicos del espacio y del patrimonio resultante de los procesos de gentrificación –que demarcan diferencias y crean transgresiones en el paisaje urbano al subvertir usos esperados- constituye* lugares *que configuran y califican los espacios urbanos como* espacios públicos*, en la medida en que los vuelve lugares de disputas prácticas y simbólicas sobre el derecho de estar en la ciudad, de ocupar sus espacios, de trazar itinerarios, de* pertenecer*, en fin: de tener identidad y lugar*" (*Op.Cit.*: 25).

Estas transgresiones o usos inesperados del espacio urbano es lo que él llama 'contra-usos' de la ciudad. Las okupaciones, las manifestaciones, el 'tomar por asalto' los lugares para desenvolver en ellos actos reivindicativos, podrían entrar en esta categoría de 'contra-usos'. De la apropiación reivindicativa del espacio público, se desprende su dimensión política. Como señala Saskia Sassen:

> *El espacio de la ciudad es por mucho un espacio concreto para la política más allá de la nación. Se convierte en un lugar donde los actores políticos no-formales pueden ser parte de la escena política de una manera que sería mucho más difícil en el nivel nacional. A nivel nacional, la política necesita desplegarse a través de sistemas formales existentes: ya sea el sistema político electoral o el judicial (llevando agencias estatales a la corte). Los actores políticos no formales son invisibles en el espacio de la política nacional. El espacio de la ciudad acomoda un amplio repertorio de actividades políticas – okupación, manifestaciones contra la brutalidad policial, la lucha por los derechos de inmigrantes e indigentes, la política de la cultura y la identidad, la política de gays, lesbianas y queers-. Mucho de esto se vuelve visible en la calle. Mucho de la política urbana se concreta, se activa por gente más allá de los medios masivos de comunicación dependientes. La política a nivel de calle posibilita la formación de nuevos tipos de sujetos políticos que no tienen salida a través del sistema político formal.* (Sassen, 2006: 3).

Otra forma de apropiación del espacio es la ocupación material a partir de una tematización del propio cuerpo, que implica salir a la calle para hacer alguna reivindicación del espacio público pero no con el cuerpo vestido o adornado 'normalmente', sino con un atuendo en particular, con marcas, disfraces. No sólo se tematizan los objetos puestos en el espacio, sino también los propios cuerpos, dotándose de ciertos significados.

Con respecto a 'salir a la calle' como apropiación del espacio público, Fernández Christlieb propone que politizar es "*sacar las cosas a la calle*", hacer que lo privado se vuelva público. Esta politización se hace en tres 'trabajos'. El primer ejercicio consiste en tener algo que decir, el segundo en saber hacerlo y/o exponerlo y/o actuar en el siguiente espacio más público posible, lo cual

> *implica la capacidad de pensar y sentir en dos espacios diferentes al mismo tiempo y, por lo tanto, conocer ambos lenguajes y ambos estilos para poder pasar el conocimiento inventado de un lado a otro, que es el talento del traductor, quien puede sentir una misma experiencia en dos idiomas; muchos saben hacer esa traducción... en especial los movimientos culturales y políticos que emergen continuamente en la sociedad. Todos ellos están presentando en términos comprensibles ciertas realidades que hasta entonces habían pertenecido a un espacio más privado como, por ejemplo, las madres de los desaparecidos políticos, o los ecologistas, o las feministas, o los movimientos estudiantiles.*

O los movimientos vecinales, como es en este caso. El tercer trabajo de politización es el más difícil: ser oído. Lo que sea que se presente en público llega al cúmulo de palabras,

imágenes y objetos que la publicación y la publicidad ya han producido, por lo que, además de tener algo que decirse y poder ser traducido, hay que hacerlo llamativo, así que este trabajo

> *consiste en que lo que se haga público aparezca como digno de ser atendido, que resulte interesante, como una realidad emocionante por sí misma, persuasiva… En suma, el trabajo de ser atendido consiste en que lo privado se haga público y lo público se haga insólito. Una vez que la utopía se hace real, es decir visible, es decir comprensible, el mundo de hecho, de facto, se torna elástico, manuable, transformable* (*Op. Cit.*; 109-110).

conformado sobre todo por las asociaciones vecinales, al tener motivaciones que iban más allá de las meras reivindicaciones barriales en términos de vivienda, equipamientos, servicios, etc. y al abogar por la apertura de canales de participación ciudadana que no existían en el contexto del franquismo, indudablemente entraban en un terreno político que los posicionaba más allá del mero territorio del barrio, actualmente la discusión sobre la diferencia entre movimiento y asociación vecinal puede tomar otros carices. ¿Qué significa que sea un *movimiento*, decir que se *mueve*? En el caso estudiado, hablo de un movimiento vecinal -y no sólo de una asociación vecinal y una plataforma-, porque organiza actos claramente reivindicativos ante las autoridades desde un punto de vista crítico al modelo de ciudad que implementan; porque muchos de estos actos son desplegados en el espacio público, la calle; porque tiene reuniones periódicas con organización asamblearia –lo cual le dota de una convivencia intensa, conocimiento compartido dentro del grupo, capacidad de organización y trabajo internos, y la posibilidad de una construcción cotidiana del 'estar' y 'hacer' juntos -, y porque elabora propuestas alternativas a las de la Administración. Hay una crítica a las relaciones de poder configuradas alrededor del espacio, y para ello, lo ocupan con un sentido reivindicativo, además de imaginar, proyectar, planear y proponer opciones para su gestión y uso de un modo que consideran más justo.

Bordando una cierta paradoja, estas características del movimiento –que, por otro lado, no necesariamente tienen que ser compartidas por todo movimiento social-, que lo constituyen como tal, son también las que han generado una discusión interna sobre el papel de la asociación vecinal, e incluso sobre si ésta ha de convertirse o no en un movimiento. Dicho en otras palabras, para el caso del movimiento vecinal de la Òstia-PADB, considero que hay dos de sus frentes de lucha que lo politizan y lo constituyen como tal, más allá del papel social que pueda jugar como AVV. Pero precisamente esta politización ha sido uno de los puntos de debate o discusión interno. Es un debate sobre el alcance político, sobre su inserción en la correlación de fuerzas entre distintos actores en relación al control y distribución de recursos, en particular en torno al espacio.

Hablaremos de la política en los términos en que se expresa Pilar Heras, cuando dice que es

> *proceso, actividad y práctica orientada a la toma de decisiones para la consecución de objetivos compartidos, para gestionar y resolver los conflictos colectivos, y para crear cierta coherencia social. Hacer política puede significar, y de hecho significa, que todo aquello que concierne a lo común, a lo público, a lo colectivo, a lo social, tiene una relación con lo que llamamos, a veces despectivamente, la política…. Hacer política significa, de un modo u otro, participar de lo conjunto, de lo colectivo, con la intención de que se pueda oír tu voz, porque la realidad en la que vivimos se construye a partir de lo que necesitamos, podemos o queremos quienes habitamos sus espacios* (Heras; 2008: 25).

Ella distingue entre la política de representación democrática (léase, los partidos, las elecciones) y la *otra política*, la que se hace 'a pie de calle'. El contrapunto entre la 'política profesional' y la 'otra política', es justamente la que en un momento dado entró en debate dentro del movimiento vecinal estudiado.

2.4 El movimiento vecinal y el cambio político en Barcelona

En la tesis doctoral reflexiono sobre si existe una desconfianza en los *políticos* por antonomasia por parte de los movimientos sociales. Esta cuestión es muy interesante en el contexto actual, ya que quien fuera uno de los miembros más visibles del movimiento vecinal, se convirtió en regidora de Ciutat Vella tras el triunfo en los comicios del pasado 27 de mayo de 2015 de *Barcelona en Comú*, la opción electoral encabezada por su ex compañera de Miles de Viviendas y de la PAH Ada Colau, quien a su vez resultó electa como alcaldesa de la ciudad de Barcelona. Este cambio del panorama político municipal probablemente presupone nuevas formas de relación del movimiento con las nuevas autoridades del distrito y la ciudad.

En este sentido, es importante recalcar que entre el primer y el segundo período de campo de este trabajo de investigación, se produjeron las movilizaciones en el Estado Español conocidas como 15M, que dejarían una profunda impronta en la sociedad y que muy probablemente repercutirían para el cambio de gobierno municipal acontecido en 2015 en varias ciudades españolas. Este cambio de gobierno, con la trayectoria de las personas que ahora invisten dichos cargos públicos, trae consigo una serie de preguntas, dilemas, contradicciones, dudas, expectativas y esperanza a los movimientos sociales en general en la ciudad. Uno de los cuestionamientos que podría suscitarse es si sucederá algo parecido a lo que pasó en los años setenta y ochenta con el movimiento vecinal barcelonés, cuando los cuadros más politizados de las asociaciones vecinales pasaron a formar parte o a depender del gobierno municipal, dejando al movimiento vecinal en una situación de desconcierto que en varios casos llevó a la desactivación política. En ese sentido: ¿podría repetirse la historia? En el caso del movimiento vecinal de la Òstia-PADB, según lo que he podido comentar con algunos de sus miembros en los últimos tiempos, me atrevería a decir que esto no sólo no pasará, sino que tienen claro que hay que seguir teniendo presencia en la calle aún cuando haya una mayor expectativa de participación con el nuevo gobierno local, lo cual también les presupone nuevos retos y cuestionamientos en la relación con las nuevas autoridades.

3. A MODO DE CIERRE

Para cerrar, cito un fragmento de Tomás Villasante, del libro *Donde están las llaves,* coincidente con uno de los propósitos últimos de este trabajo, que es que le sea útil a las personas que están en primera línea de lucha por transformar la realidad, en este caso, la realidad de las ciudades:

> *Es decir, me parece más importante (o científico, desde mi punto de vista), entrar a los análisis desde dentro, desde la complejidad y las paradojas internas de los propios movimientos. No para simplificarlos y reducirlos, sino para tocar algunos puntos clave que puedan hacer saltar nuevas dinámicas y nuevas creatividades complejas, que nos sigan desbordando a todos. No para dar una clase o una charla o poner un esquema en una pizarra (aunque también pudiera ser), sino para dinamizar energías escondidas que los propios movimientos tienen y de las que no son del todo conscientes. Deberíamos ser como espejos, deformados quizás, pero útiles para los propios movimientos* (Villasante; 2004: 15).

En el caso de las y los investigadores, un reto aún pendiente es conectar las resistencias al modelo urbano de mercantilización del espacio en las distintas ciudades donde está aplicándose, haciendo que nuestros trabajos sean útiles en este sentido para pensar y

plantear nuevos horizontes en los contextos de lucha por la ciudad.

BILIOGRAFÍA

Associació de Veïnes i Veïns de l'Óstia y Plataforma de Afectados en Defensa de la Barceloneta. (2005-15). Boletines, Notas informativas, escritos en el diario de la Barceloneta, escritos en el diario *Masala*.

Delgado, M. (coord.). (2003). *Carrer, festa i revolta. Els usos simbòlics de l'espai públic a Barcelona (1951-2000)*. Barcelona: Institut Català d'Antropologia.

Fernández, E. (2007). "Moviment veïnal i moviment okupa: Amistats perilloses? Per a qui?". *La veu del carrer*. No. 102. Barcelona: Federació de Associacions de Veïns de Barcelona. Pp. 3-4.

Fernández Christlieb, P. (2004). *El espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. Barcelona: Anthropos.

Goffman, E. (1979). *Relaciones en público*. Madrid: Alianza.

Heras, P. (2008). "La acción política y la acción comunitaria", en: Heras, P. (coord.). *La acción colectiva desde la comunidad. Análisis y propuestas*. Barcelona: Graó.

Makhlouf, M. (2013). "Transformaciones urbanas y procesos de gentrificación desde la resistencia. Aproximaciones a un movimiento vecinal en la Barceloneta, Barcelona". *Working Papers Series*. Contested Cities. [En línea] http://contested-cities.net/working-papers/2014/transformaciones-urbanas-y-procesos-de-gentrificacion-desde-la-resistencia-aproximaciones-un-movimiento-vecinal-en-la-barceloneta-barcelona/

Proença Leite, R. (2007b). *Contra-usos da cidade. Lugares e espaço público na experiência urbana contemporânea*. Campinas: Ed. UNICAMP.

Sassen, S. (2006), "Making Public Interventions in Today's Massive Cities". *Static*. Issue 04, London Consortium. [En línea] http://www.columbia.edu/~sjs2/PDFs/sassen_publicintervensions_2006.pdf

Villasante, T. (2004). "Prólogo: Pan-topías para okupas", en: Adell, R. y Martínez, M. (coords.). *¿Dónde están las llaves? El movimiento okupa: prácticas y contextos sociales*. Madrid: Ed. Catarata.

@galapita e @hibai_. (2011). "Maig del seixanta tweet", en: Oliveres, A. *et.al. Les veus de les places*. Barcelona: Icária.